

VALDEVACAS Y GUIJAR

La localidad está situada a unos 36 km al noreste de Segovia, aproximadamente equidistante de Turégano y de Pedraza, pudiendo accederse a ella desde la primera por carretera local o bien, desde la capital, siguiendo la de Soria y desviándose en Sotosalbos tomando la ruta que conduce a Sepúlveda.

En 1247, en la sanción por el cardenal Gil de Torres del reparto de rentas del cabildo segoviano, se recoge la aportación de veintiocho maravedíes por el lugar de *Valde Vacas*, perteneciente al arciprestazgo de Pedraza, constituyendo la mayor contribución de dicha demarcación.

Señalaba Madoz a mediados del siglo XIX que el lugar "se compone de 2 barrios, Valdevacas y El Guijar", siendo ya en esa época más importante el caserío del segundo y estando hoy prácticamente condenado a acoger residencias secundarias el primero. Precisamente una situación inversa es la que constatamos desde el periodo medieval hasta el siglo XVIII, cuando El Guijar no era sino un barrio de Valdevacas, como prueban tanto la ausencia de iglesia parroquial allí hasta 1815 –fecha en que se inicia la de Nuestra Señora del Rosario– como el que la sede del Ayuntamiento y la escuela se encontrasen en Valdevacas. Actualmente forman una sola entidad, denominada Valdevacas y Guijar.

Iglesia de la Exaltación de la Santa Cruz

SOBRE LA IGLESIA PARROQUIAL, antes dedicada a Nuestra Señora de la Asunción, señala el antes referido Pascual Madoz que "es un edificio bastante regular y sólido, construido, según una inscripción que se ve en la

torre, en el año de 1557; todo de piedra cantería, con bóveda de panderete y bastantes molduras de yeso; tiene una sola nave con 78 pies de long(itud), por 37 de lat(itud), con su buen crucero, y cinco altares de regular



Exterior



Portada norte

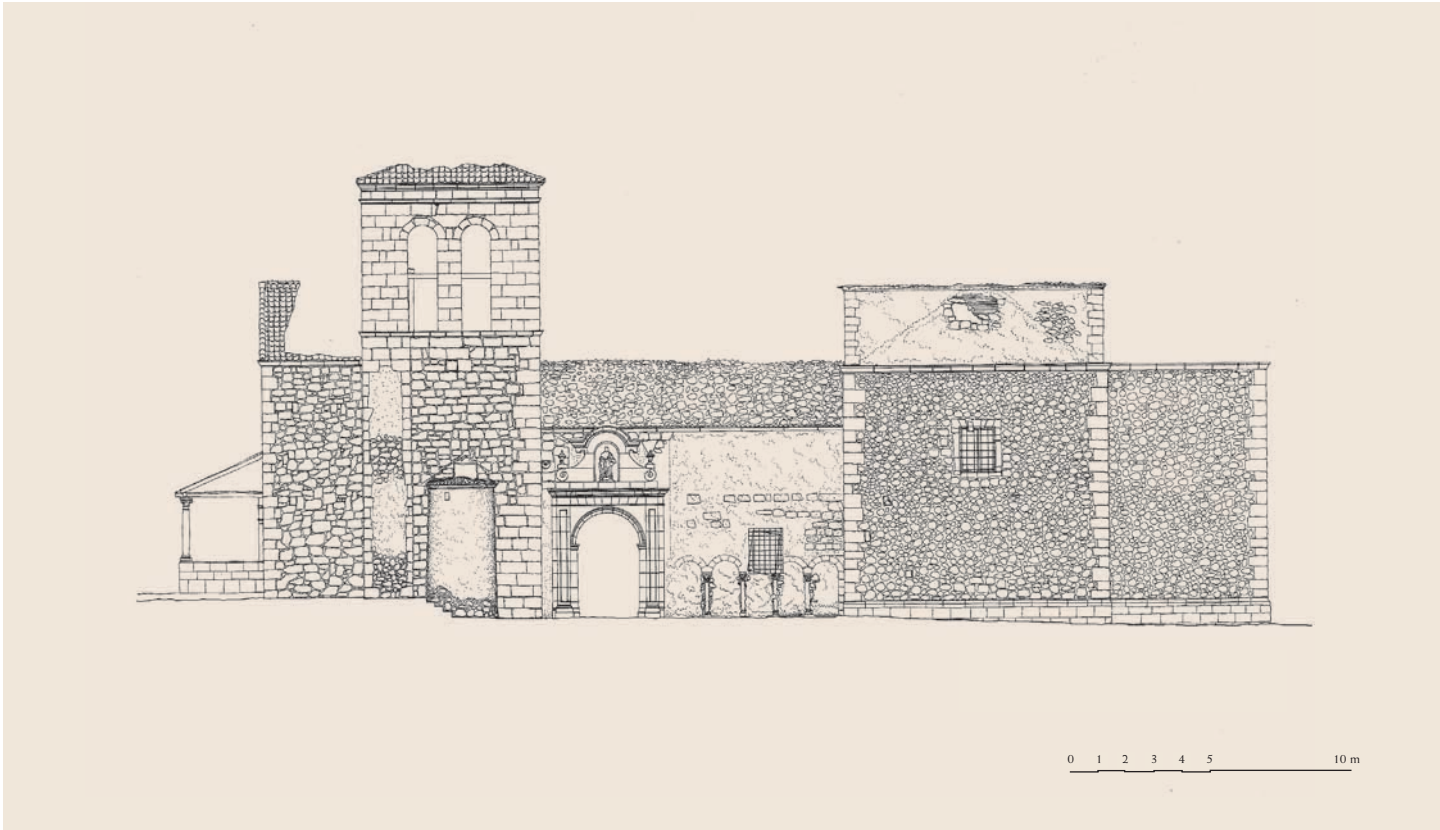
construcción". Es un edificio de notables proporciones, con planta de cruz latina, levantado fundamentalmente en mampostería combinada con sillería en la torre dispuesta a los pies de la fachada meridional, y en los contrafuertes de la fachada norte; con ladrillo se levantó el hoy arruinado cimborrio, cerrado con una cúpula. Fue alzado en época moderna respetando el ancho de la nave y escasos restos de otro románico precedente, y hoy se encuentra inmerso en un lento proceso de restauración que trata de recuperarlo del estado de ruina.

Tales obras, y otras que constan a principios del siglo XVII, dejaron en anecdóticos los testimonios románicos de la iglesia, que se reducen a una pequeña portada en la fachada septentrional, un lienzo del muro sur de la nave primitiva, muy reformado aunque aún coronado por los canes a bisel de su cornisa, y parte de la galería porticada que recubría tal fachada, amén de otros restos dispersos de menor entidad y numerosos sillares labrados a hacha, algunos de aristas aboceladas.

La semienterrada y hoy cegada portada septentrional consta de arco de medio punto liso y una arquivolta con cuarto de bocel, apeando el primero en una pareja de columnas muy desgastadas. Sí es visible el capitel más occidental, simple cesta troncocónica sin decoración, y el cimacio que lo corona, ornado con tetrapétalas en clipeos y zarcillos, de tratamiento similar a los vistos en la torre de San Miguel de Turégano, entre otros muchos ejempls.

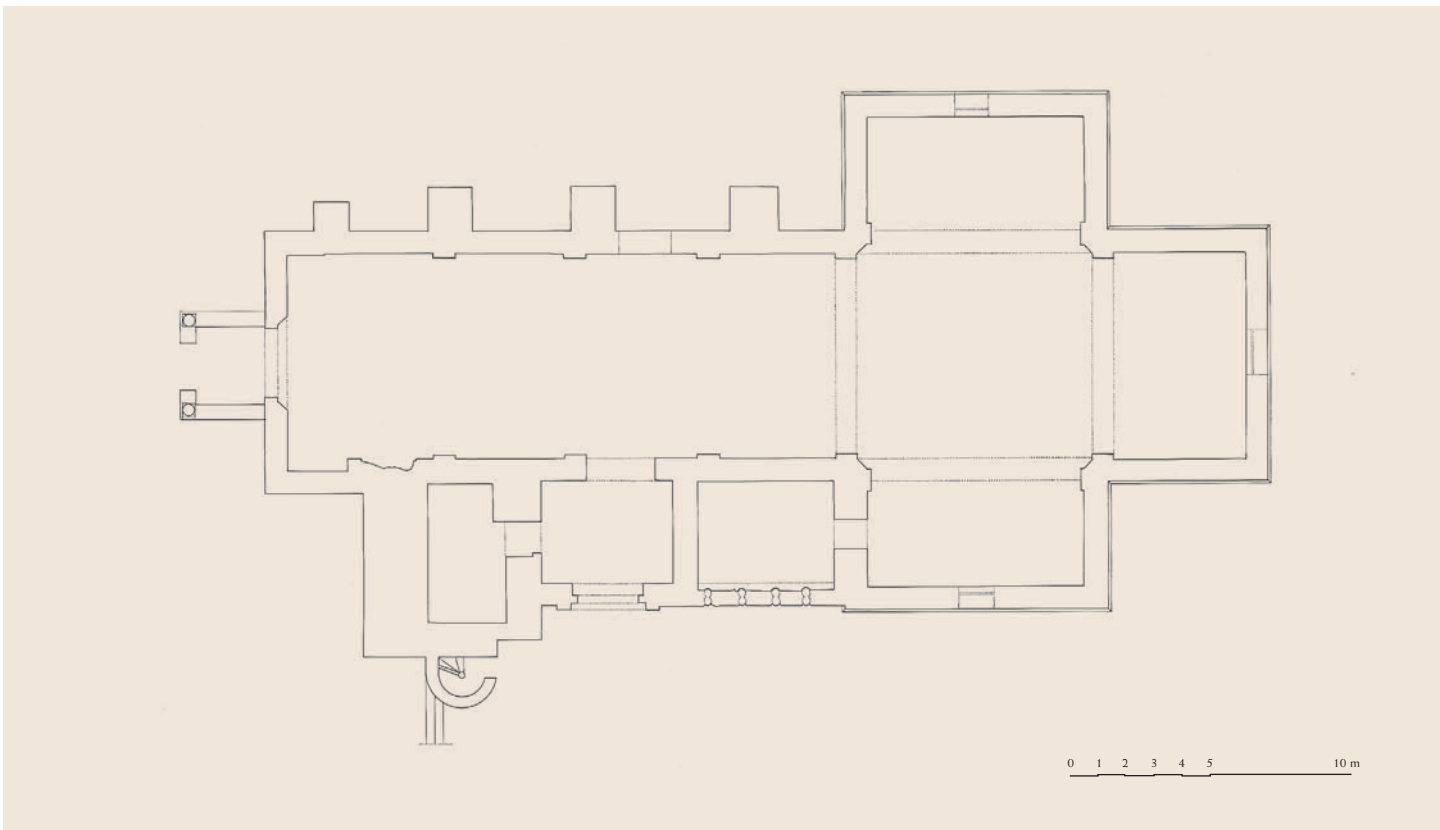
Exterior de la galería porticada





Alzado sur

Planta





Canes de la fachada sur



Interior, en restauración

De la galería porticada restan cuatro arcos en pie así como el arranque de un quinto, cegados al reutilizarse la estructura como muro de cierre de la antigua sacristía. Desde el interior de ésta se observa el pretil abocelado sobre el que se alzan las dobles columnas que soportaban los arcos de medio punto, siendo sólo parcialmente visibles los capiteles, todos vegetales y bajo cimacio de nace-la, decorados con amplias hojas lobuladas de nervio central hendido y astrágalo facetado, en dos casos dividida la cesta en dos pisos, el inferior liso y separado del vegetal por un junquillo. Los fustes visibles son monolíticos, y

apoyan en basas áticas de grueso toro inferior. La cuidada talla de estas piezas, donde se recurre al uso del trépano, parece llevar a fechas tardías dentro del siglo XII o primeras décadas del XIII la construcción de la galería.

En el piso bajo de la torre, situada al sur y que reutiliza los muros de una espadaña anterior, se reaprovechó como ménsula un capitel románico de amplias hojas de helecho y marcadas nerviaciones, con remate de volutas y similar tratamiento a los del pórtico, de donde quizás proceda.

Ermita de San Pedro

LAS RUINAS DE SAN PEDRO se alzan en la acusada ladera de un altozano al que bordea la carretera que une El Cubillo con Valdevacas, casi en la linde de ambos núcleos, a unos 800 m de la primera localidad y apenas a 500 m del centro de la segunda, a cuyo término pertenece.

Sito en terreno de propiedad particular, el templo constituye el único vestigio de una antigua aldea o barrio del que nada sabemos. El abrupto entorno de la iglesia muestra acusadas pendientes por todos sus costados salvo el meridional, hacia donde se abre la portada, indicando



Fachada sur

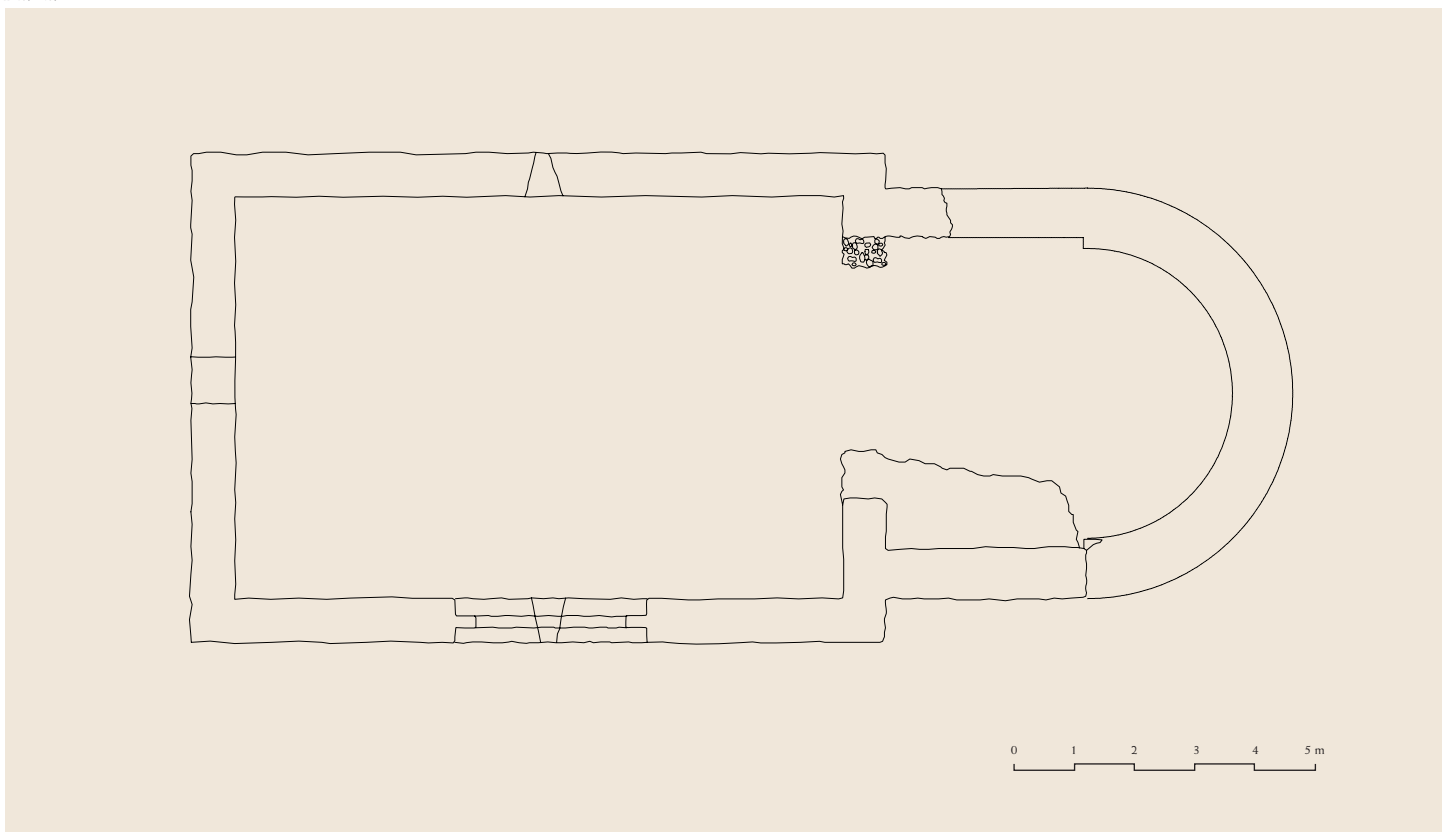


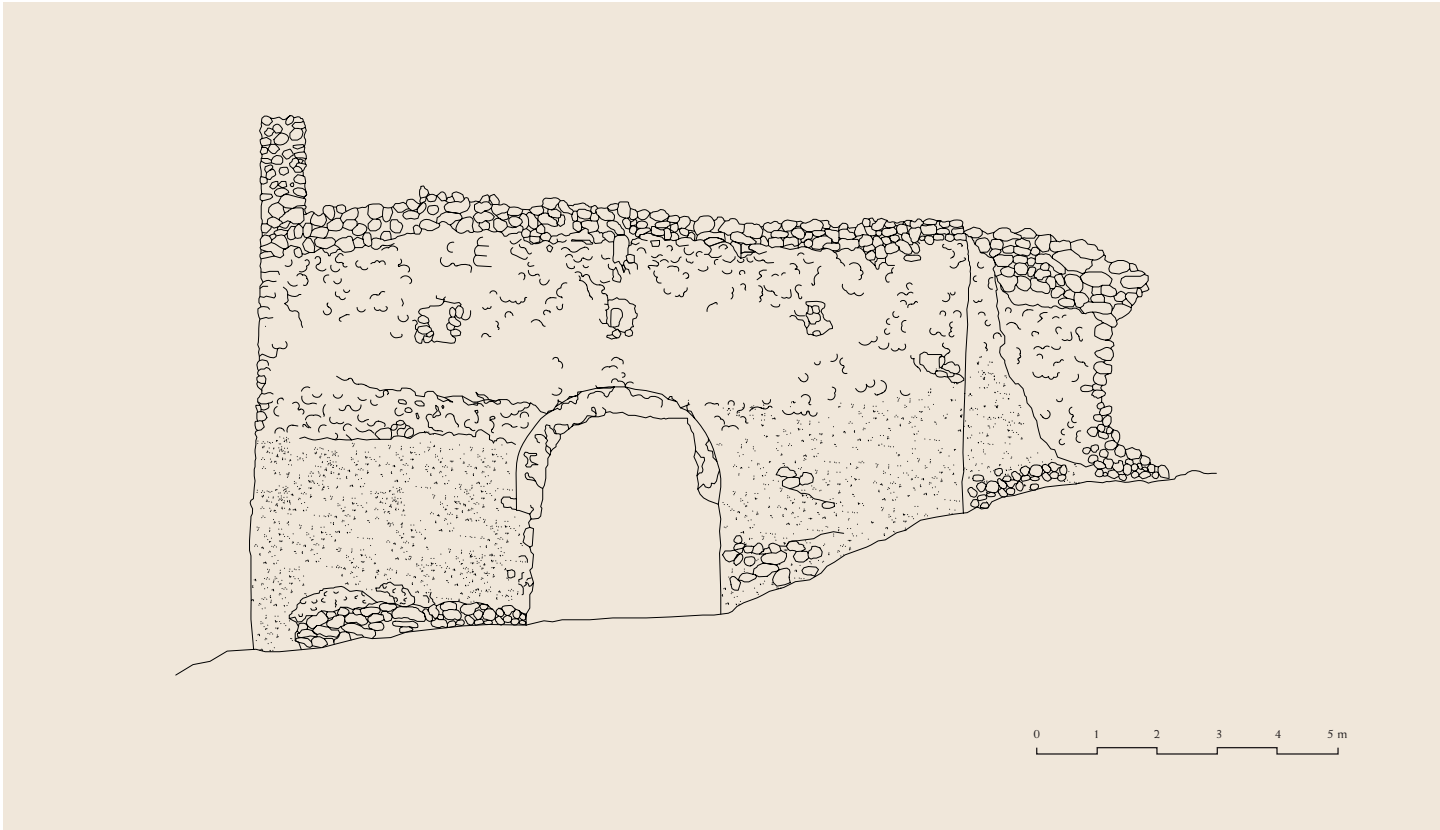
*Las ruinas
desde el noreste*



Detalle del interior

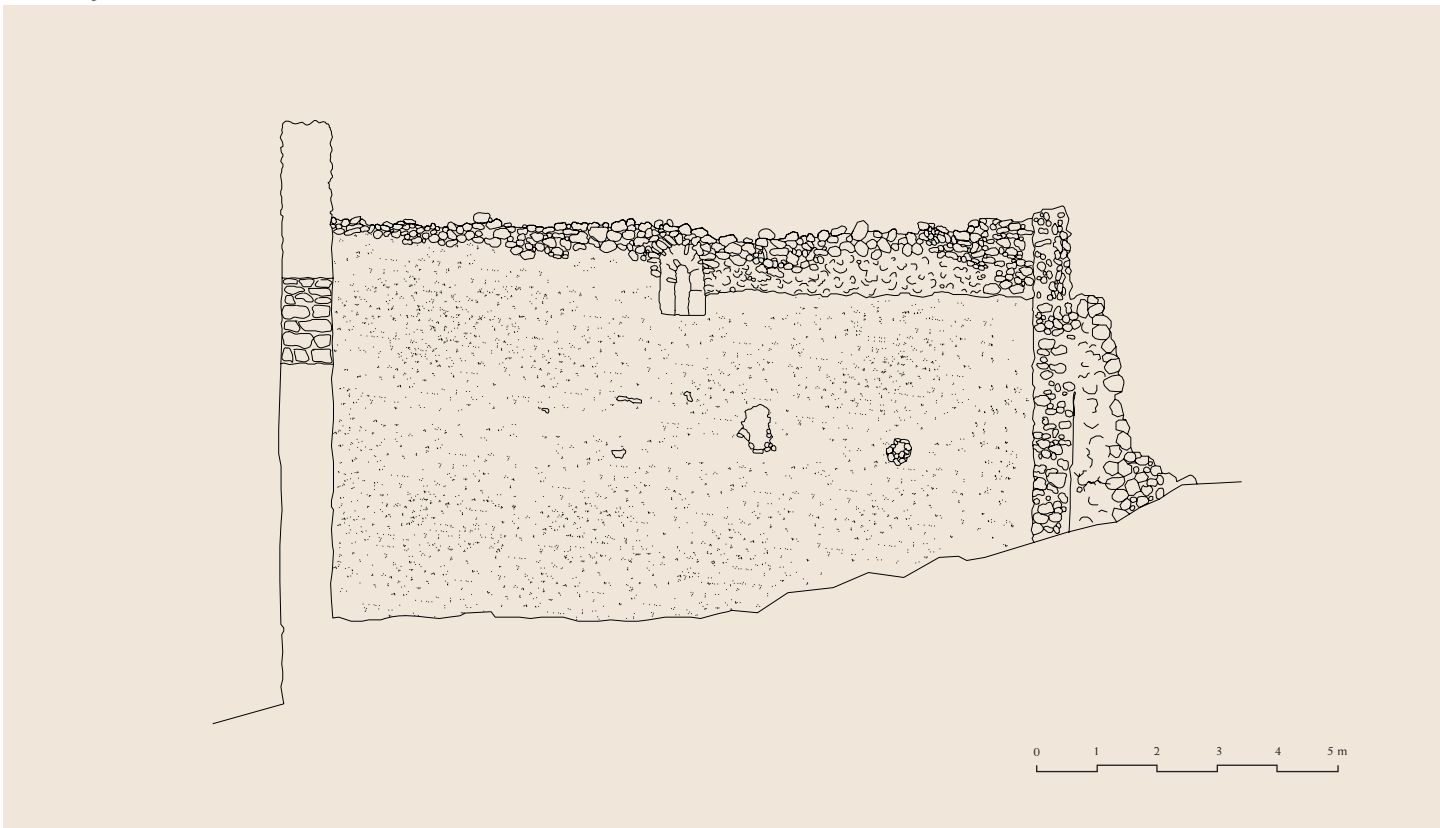
Planta





Alzado sur

Sección longitudinal





Hastial occidental

así con toda probabilidad la disposición del desaparecido caserío. Es muy posible que éste quedase yermo en época remota, como parecen indicar tanto la total ausencia de vestigios –e incluso de un camino definido hasta el templo– como la carencia de sacristía en el edificio.

Los restos del sencillo edificio, de planta basilical orientada y modestas proporciones, se levantan en encofrado de calicanto, conservándose relativamente bien la caja de muros de la nave. La portada se abría aproximadamente en el centro del muro meridional de ésta, que debía

cerrarse con una parhilara, suposición a la que invita tanto el grosor de los muros –unos 75 cm– como la ausencia de contrafuertes. Peor suerte ha corrido la cabecera, cuyos muros manifiestan un regruesamiento de unos 10 cm respecto a los de la nave y a la que se accedía por un arco triunfal quizás recercado por una desaparecida sillería. A duras penas se mantienen los muros del presbiterio, en su día cerrado por bóveda de cañón realizada en calicanto, de la que restan los riñones del costado meridional. Partía esta bóveda de una imposta en piedra con perfil de nacela, de la que sólo resta un mínimo testigo empotrado en el machón que recogía el triunfal y la gran roza dejada en el encofrado por su expolio. Coronaba los muros del presbiterio una hilera de canecillos, de las que sólo nos resta un mutilado testigo junto al codillo del muro sur del presbiterio con la nave, suficiente al menos para evidenciar su típicamente románica labra a hacha. Del ábside, completamente arruinado, apenas si podemos constatar su planta semicircular y suponer que, según la norma, se cerraría con una bóveda de horno.

El acceso se realizaba a través de un arco de medio punto y quizás una arquivolta, ambos en el espesor del muro y muy probablemente, como las jambas, realizados en una sillería hoy expoliada. Daban luz a la nave tres vanos, dos saeteras abiertas en los muros norte y sur –ésta sobre la portada– y otro más amplio, con arco de medio punto de aspecto remozado, en el hastial occidental. Se remata éste a piñón, viéndose flanqueado por dos profundas grietas que ciernen oscuros augurios sobre la conservación de las maltratadas ruinas.

Texto y fotos: JMRM - Planos: JMTG

Bibliografía

- ANGULO LÓPEZ, J. M., 2004, p. 301; GARMA RAMÍREZ, D. de la, 1998, p. 96; GONZÁLEZ HERRERO, M., 1992 (1994), pp. 513-537; HERBOSA, V., 1999, p. 35; MADOZ, P., 1845-1850 (1984), pp. 250-251; SANTAMARÍA LÓPEZ, J. M., 1971, p. 186; SIGUIERO LLORENTE, P. L., 1997, pp. 163-164; VILLALPANDO, M., 1985, p. 59; VILLAR GARCÍA, L. M., 1990, doc. 141.